M. E. VAZ
FERREIRA

LA ISLA
DE LOS
CÁNTICOS

B. C.
DE
E. S.

T
U
8616
U
X

LA ISLA DE LOS CÁNTICOS

ENSEÑANZA SECUNDARIA - INSPECCION DE BIBLIOTECAS

MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA

LA ISLA DE LOS CÁNTICOS

MONTEVIDEO
CASA A. BARREIRO Y RAMOS" S. A., impresores
Calle Bartolomé Mitre 1467
1924

861.4
B.
1. POESIA URUGUAYA

Resurrección

Quiero tenderme en éxtasis beato -
cabe la fuente rítmica del verbo -
y escuchar en polífona armonía -
el himno espiritual del pensamiento, -
engarzado en fantásticas palabras
que le revistan con su idioma excelso -
como piedras preciosas, fulgurantes
del arco iris bajo el gran reflejo. -
Quiero que el surtidor abra sus labios -
junto a mi oído religioso y trémulo -
y semejante a la fecunda aurora -
riegue y flamee sobre el parque muerto -
haciendo resonar las arpas mudas -
y aromando las rosas del deseo. -
Quiero juntar a la sonante boca -
mi nebulosa trájica de tedio, -
que la golpee la potente frase -
entre las ondas diáfanas del verso, -
y a la frescura de benignas lluvias, -
bajo el rayo inmortal del sacro fuego, -
en cánticos de vida y de esperanza -
mi corazón florecerá de nuevo. -

12328

Sólo tú

Mi corazón ha rimado
con el corazón del día
en un palpitar flameante
que se convirtió en cenizas...

Mi corazón ha rimado
con las rosas purpurinas,
y se cayeron los pétalos
de las corolas marchitas....

Con el vaivén de los mares
mi corazón hizo rima,
y se rompieron las olas
en espumas cristalinas...

Sólo tú, noche profunda,
me fuiste siempre propicia;
noche misteriosa y suave,
noche muda y sin pupila,
que en la quietud de tu sombra
guardas tu inmortal caricia.

Las quimeras

Sangre bullente de las bocas rojas,
sangre que brilla
y en recónditos vasos se retrae
cuando fervientes labios se avecinan...

Paladar calcinado,
lengua de fuego
que lleva el peregrino
bajo el sol meridiano del desierto
y cuya sed no aplacan
el límpido raudal de los oasis
y el dulce jugo de los cocoteros...

Collares desatados,
lacias guirnaldas de los brazos quietos,
ceñidores de amor nunca prendidos
para estrechar los cuellos ofrendarios
y los torsos solícitos...

Cuencas de las pupilas
curiosas de figuras,
ebrias de perspectivas deslumbrantes,
conturbadas por blondos espejismos

adonde fácilmente
se borran los mirajes
como en el mar la curva de las olas
y la fugaz estela de las naves....

Placa de oro para el son propicia,
fibras de acústica sonora
por donde ruedan todas las palabras
sin imprimir sus líricas rapsodias...

Campanas mudas de los corazones,
cosas rebeldes,
también como a vosotros
más de una vez las manos me tendieron
más de una vez riéronme los labios
y se deshizo en cálidos aromas
la brasa de sus rojos incensarios...

También como a vosotros
miráronme gozosas las pupilas,
que rayaron en tórridos incendios
con brillo de fulgentes pedrerías...

Mas seguí torvamente y tristemente
porque también me ungieron en mal hora
con sedes y ambiciones sobrehumanas,
con deseos profundos e imposibles,
y voy como vosotros
también inaccesible e impotente,

cargando con la cruz de la quimera,
ajustada a la sien ardua corona,
sin poder claudicar
y sin tocar la carne de la vida
jamás, jamás, jamás.

50

Hacia la noche

Oh noche, yo tendría
una palma futura, desplegada
sobre el gran desierto,
si tú me das por una sola noche
tu corazón de terciopelo negro,
y yo, al compás de su morena sangre,
canto con las ondas beatas el sacro silencio.

Mi canto será vivo
sólo por el deseo
de serenar la cuotidiana angustia...

Oh noche, yo te quiero
sin el fulgor de luminosos astros,
sin marinos clamores
y sin la voz que finge
en los cráneos sonoros el rumor de los vientos....

Oh dulce noche mía, oh dulce noche!
Aunque el glorioso pájaro del alba
rompa después mi lapidario ensueño,
un polvo de inquietud arda en mis ojos,
y me seas de nuevo
sólo una palma antigua, replegada
sobre el gran desierto.

Aspiración

Adentro del pecho escondes
una jaula de coral;
de su misteriosa puerta
la llave, dónde estará?

Yo sé de un pájaro libre
que en tan estrecha prisión
quisiera morir cantando
sus ritornelos de amor...

ENSEÑANZA SECUNDARIA - INSPECCION DE BIBLIOTECAS

Balada de las dulces perlas

En el crisol de tu boca
quisiera verter mis lágrimas,
esas derretidas perlas
del hondo mar de mis ansias..

Sólo tú sabes ser bueno
y envolver con tus palabras
la inquietud de mis caprichos
y el vaivén de mi esperanza.

Aunque estés lejos te siento
tan cerca que no hay distancia,
cuando en la noche profunda
se llora sin tener causa.

Y en el crisol de tu boca
quisiera verter mis lágrimas;
yo sé que me las darías
en dulce dicha trocadas,
esas derretidas perlas
del hondo mar de mis ansias...

El cazador y la estrella

A flor de vida van los corazones
como estrellas de mar sobre las aguas.
Van con la onda furtiva, distinta,
en un romántico juego de gracia..
Vogan los corazones
como estrellas de mar sobre las aguas.
Algunas fosforecen en la noche,
o bajo el cabrilleo del sol danzan;
algunas saben la ciencia quimérica
y se plasman en peregrinas formas
de lumen sacro, de frágil materia...
Y como quiere la armonía cósmica
que sean dos los bandos combatientes,
armados van en sus flotantes barcas
los cazadores con redes de oro.
Oh derrotas
bajo el vidrio de las olas sepultas
con transparentes lápidas...
oh victorias que corona la espuma
con risas quedas y con rosas blancas...
prófugas que glisaron audazmente
el rudo afán de los conquistadores,
timón versátil del corsario errante,

idílicos vaivenes
burlando en un zig-zag funambulesco
la majestad de las proras triunfales.
Y tú, viajero, mi dulce enemigo,
que el guerrero atavío llevas quieto,
el mástil sin pendón, la frente inmóvil
bajo el fulgor prismático del iris,
que vas ciego a la luz y sordo al canto,
vanamente los vívidos corales
como labios se pegan a tu borda,
anida el viento en tus plegadas velas
y te llaman con fantásticas liras
desde las sirtes las rubias sirenas...
tú no vas solo en la patria sin rutas...
cuando a la vida toda cosa duerme,
descansa el viento en su gruta de nácar,
las ninfas posan la discreta mano
sobre las liras mudas, cuando cierran
su boca azul el florecido loto
y sus ojos las lámparas sidereas,
cuando nada está vivo, cuando nadie
vivo está más que tú, viajero triste.
una estrella de mar,
la más lunática, la más rebelde,
hija del arte y de la libertad,
al impulso de un arcano deseo,
el alma a media luz, sola y distante,
va siguiendo en silencio hora tras hora
la misteriosa estela de tu nave.

Nocturno

¡Árbol nocturno, alma mía,
sólo mía y solitaria...
cubierto estás por la nieve
de una noche triste y larga!

Por eso si te sacude
alguna amorosa ráfaga,
en vez de un sendal de flores
cae una lluvia de lágrimas...

Vaso furtivo

Por todo lo breve y frágil,
superficial, fugitivo,
por lo que no tiene bases,
argumentos ni principios;
por todo lo que es liviano,
veloz, mudable y finito;
por las volutas del humo,
por las rosas de los tirsos,
por la espuma de las olas
y las brumas del olvido...
por lo que les carga poco
a los pobres peregrinos
de esta trashumante tierra
grave y lunática, brindo
con palabras transitorias
y con vaporosos vinos
de burbujas centelleantes
en cristales quebradizos...

Sacra armonía

Glorïoso placer de la armonía
con una gloria inmaterial y mística,
misteriosa, dolorosa y profunda
en la visión de su potencia arcana.

Glorïoso placer de la armonía,
despertar de su sueño
el secreto de la entraña recóndita
disperso en chispas como estrellas vírgenes
entre las cavidades de la sombra...

Glorïoso placer de la armonía,
jugar con ellas un divino juego
de perfección y de inmortalidad.

La fantasía, como el sol y el viento,
del silencio y la sombra
los divinos destinos les arranca;
la fantasía, como el sol ardiente,
la fantasía, como el viento alada...

Y vuelve al numen con su gran tesoro
y hay una boda extraña

de un misterioso amor que resplandece
prendido al oro de su misma flama.

Glorioso placer de la armonía
Inmaculada.

¡Oh los conquistadores
entre el eco de las ondas sonoras
y la fulguración del arco-iris...
Su exaltación gloriosa y palpitante
en los sublimes juegos
con la rosa de la policromía
y con la lira magistral del verbo...

Cómo ascienden las rítmicas escalas
y las albas clarean,
y se unifican para ignotos himnos
olas de un mar en inquietud perpetua...

¡Oh los conquistadores,
cuando brota la voz que llevará
diáfana y pura como un son patricio
el pensamiento hacia la libertad...
Cuando en el bloque límpido y severo
sobre la blanca rigidez del mármol
lanza la curva su infinito vuelo...
Cuando
surge la forma de la nueva gracia
con vibración de rumorosas cítaras
o con serena majestad de estatua!

Glorioso placer de la armonía...

Alguna vez en el turbado numen
palidece la fuerza inspiratoria,
pero la enamorada fantasía
prosigue su camino, toca el astro,
y en el interno alcázar triunfalmente
se enciende en fuego el pórtico sagrado.

Miraje

La verdad vive en la lumbre
y en la sombra las mentiras;
por eso sólo en la noche
tus dulces ojos me miran.

El padre Sol se levanta
desgarrando las tinieblas,
y tus ojitos... se esconden
con las pálidas estrellas.

Los desterrados

Una fría tarde triste
yendo por una apartada
ruta, al través de los turbios
cristales de una ventana
yo lo ví gallardamente
curvado sobre las fraguas.
El cabello sudoroso
en ondas le negreaba
chorreando salud y fuerza
sobre la desnuda espalda.
Le relucían los ojos
y la boca le brillaba
henchida de sangre roja
bajo la ceniza parda.
Y era el acre olor del hierro
luz de chispas incendiarias,
rudo golpe del martillo,
vaho ardiente de las ascuas,
que las mal justas rendijas
hasta mí fluir dejaban
con ecos de cosa fuerte
y efluvios de cosa sana.

"Dios de las misericordias
que los destinos amparas,
cuando me echaste a la vida
¿por qué me pusiste un alma?
Mírame como Ahasvero
siempre triste y solitaria,
soñando con las quimeras
y las divinas palabras...
Mírame por mi camino,
como por una via apia
de sonrisas incoloras
y de vacías miradas...
¿Por qué no te plugo hacerme
libre de secretas ansias,
como a la feliz doncella
que esta noche y otras tantas
en el hueco de esos brazos
hallará la suma gracia?"
Así me quejé y a poco
seguí la tediosa marcha,
arropada entre las brumas
pluviosas, y me obsediaban
como brazos extendidos
los penachos de las llamas
y unos ojos relucientes
adonde se reflejaba
el dorado y luminoso
serpenteo de las fraguas.

ENSEÑANZA SECUNDARIA - INSPECCION DE BIBLIOTECAS

El mensajero derrotado

A buscar mi infiel tesoro
va por el camino incierto
fogoso corcel que azuza
la libertad del deseo;

Y el corcel de mis amores
sin alzarte caballero,
tendido queda a tus plantas
en blanca espuma deshecho...

Emoción panteísta

Señor, te diré que la sabrosa belleza
de esa tu carne pálida, me hace llorar de amor;
lloro por la magnolia de tu cara, por esa
cara que está desnuda sobre su tallo en flor.
Laureando con tu gracia mi gloriosa tristeza,
con hojas de tus ojos de cambiante verdor,
vas hasta el fondo arcano de mi naturaleza
por todos mis jardines y siempre vencedor.

Señor, quizá tú eres suavemente fuerte,
quizá tu cáliz dona consolación de muerte
a tiempo que florece tu espléndido fervor;
también yo soy ambigua, por eso es que te siento
y lloran, cuando abres bajo mi pensamiento,
mi aurora y mi crepúsculo su rocío de amor.

Oda a la belleza

Oh Belleza, que tú seas bendita,
ya que eres absolutamente pura,
ya que eres inviolada,
límpida, firme, sana e impoluta.
Fuente de la divina complacencia,
oasis infinito
que prodigas los éxtasis beatos
y las románticas contemplaciones...

Adonde quiera que tu signo luzca,
adonde quiera que la esencia encarnes,
emerge de tu gaya fantasía
una gloria serena y luminosa,
una fruición profunda e inefable...

Eres el cauce pródigo
surtidor de armonía,
crisol de místicas depuraciones,
la veta que colora y que sublima
el eterno miraje;
eres la gema augusta
prendida sobre el arca
fértil del universo.

Aunque el ciego te ignore,
el profano te niegue
y el infiel te repudie,
eres eternamente triunfadora
sobre la indiferencia de los necios
y la conjuración de los apóstatas...

Aunque los pecadores
te inculpen sus pecados,
y te acusen los réprobos
de atributos malditos,
eres inmaculada e inocente;
no te corrompes con la hiel del odio
ni la ponzoña del amor sacrílego.

Eres inaccesible,
eres pasiva y sola,
sencilla y sobrehumana;
no inspiras, no padeces
el dominio imperial de la materia
ni la sensible turbación del alma...

Entre todos los acontecimientos
evoluciones, mitos y teorías,
entre la suficiencia que te alaba
y la diversidad que te interroga,
tú te levantas religiosamente
dentro la urna dúctil de tu forma
como en la alada prez del incensario
la inmunidad de la sagrada hostia.

Oh Belleza, que tú seas bendita,
más la sabia legión de tus apóstoles,
la entraña que te crea,
el sol que te ilumina,
el prisma que te agranda,
la plancha que te copia,
el áureo pedestal que te enaltece
y el soberano lis que te corona.

Por eso sobre el plinto de tu imagen,
sobre la magestad de tu hermosura,
sobre el fulgor joyante de tus iris,
sobre la egregia línea de tus curvas,
pongo la rendición del canto mío
a tu gracia inmortal loa fecunda.

———

Liberatoria

Acordeón de rudas voces
que cerca del puerto suenas
tu canción hecha de adioses
sin alegrías ni penas.

De adioses de tierra y mar,
polvo y nube, luna y cielo
en perpetuo ritornelo
de pasar, pasar, pasar...

Los eternos navegantes
dejan su ruta infinita,
como los fieles amantes
tienen contigo una cita.

Y las manos marineras
te dan sus caricias vanas
entre sotas cantineras
y perfumados nirvanas.

Te cantan vagas canciones
con la mirada perdida,
por eso tienen tus sones
clamorear de despedida.

Tienen coros peregrinos
que se van entre las brumas,
grito de albatros marinos
y evanescencia de espumas.

Acordeón de rudas voces,
tu corazón es de viento,
y tu musical acento
polifonía de adioses...

Ah, quién pudiera imitar
el alma tuya viajera!
Quién pudiera
irse sin cesar...

Barcarola de un escéptico

Alma mía
que tornas al viejo lar
con la red seca y vacía
de las orillas del mar,
con la red seca y vacía
que en la plenitud del día
no te atreviste a arrojar.

Yo he visto los pescadores
pescando gloria y amores
que disiparon después.
Unos llevan cosas muertas;
otros las llevan desiertas:
lo mismo es.

Alma mía,
que la red seca y vacía
no te atreviste a arrojar.
Entre la arena y las olas
existen dos cosas solas:
morir o matar.

Alma mía
que traes la red vacía
de las orillas del mar..

Tu rosa y mi corazón

Antes que entre tus labios y mi oído
el ciprés del silencio, largo y mudo,
alce su quieta cima,
de tu palabra en el cristal sonoro
dame una roja rosa, que será
por tu lirismo y tu carne fragante
rosa de amor humano y rosa mística.

La prenderé en mi pecho
sobre la palpitante rosa mía,
y del perpetuo beso el tibio roce
esparcirá sus perfumadas ondas...

Hoy,
ebria de aroma me será brindada
la belleza infinita...
y en mi larva fugaz cuando se apaguen
los armoniosos éxtasis,
me envolverán las perfumadas ondas
en su mortaja amante y siempreviva.

Dame una rosa, antes
que el ciprés largo y mudo, entre nosotros
alce su quieta cima...

A Heros

Heros fecunda y pía, buena como una hermana
cuya complicidad el sacro amor combina;
estrella soberana
protectora de idilios, estrella peregrina,
cuántas y cuántas veces tu lámpara divina
prendió para mis noches su blonda filigrana,
y cuántas fué que el ritmo de la elocuencia humana
tendiera en mis oídos su alada serpentina...

¡Cuántas y cuántas veces
mientras me susurraban las rogativas preces
dijérate en silencio: "¡Madre mía, ¡perdón!"
¡Así como en el vaso de márgenes cerradas
vertieran sus tesoros las pródigas cascadas
glisaban tus ofrendas sobre mi corazón!...

Vía secreta

¡Cuántas cosas, dueño mío,
cuántas hay que nos separan;
roca, abismo, mar y cielo,
eternos tiempo y distancia...

Pero yo te digo un nombre
y tantas veces lo digo
que tengo una ruta abierta
entre mi boca y tu oído.

El ataúd flotante

Mi esperanza, yo sé que tú estás muerta.
No tienes de los vivos
más que la instable fluctuación perpetua:
no sé si un tiempo vigorosa fuíste,
ahora, estás muerta.
Te han roído quién sabe
qué larvas metafísicas que hicieron
entre tu dulce carne su cosecha.
En vano
el mágico abanico de tus alas
con irisadas ráfagas me orea
soltando al aire turbadoras chispas.
Yo sé que tú eres de esas
que vuelven redivivas en la noche
a decir otra vez su última verba...
Ya te he visto venir
blanca y piadosa como un santo espíritu
sobre el vaivén de las marinas ondas;
te he visto en el fulgor de las estrellas,
y hasta los bordes de mi quieta planta
danzan tus llamas en festivas rondas.
Pero si al interior vuelvo los ojos
veo la sombra de tu mancha negra,

miro tu nebulosa en el vacío
dar poco a poco su visión suspensa;
sin el miraje de los fuegos fatuos
veo la sombra de tu mancha negra.
No llores porque sé; los ojos míos
saben vivir en lontananzas huecas;
míralos secos y tranquilos; márchate
y el flotante ataúd reposar deja
hasta que junto a tí también tendida
nos abracemos como hermanas buenas
y otra vez enlazadas nos durmamos
en el sepulcro vivo de la tierra.

Voz beata

"Hija" me han dicho tus labios,
"Hija", qué dulce canción!
Y a la sola ánima mía
qué bien le llegó esa voz!
"Hija", palabra divina,
tan llena del Hombre mismo
más que una frase de amor.
"Hija"...
Todo hombre es un poco padre,
por amante y por varón,
sexo superbo e invicto,
hecho de sublime audacia
y de pudor;
sexo de estatuas, tallado
en fuerza de inspiración,
Helios vivo, mansa luna,
alma y carne y sangre y fuego
vencedor.
Por eso tu nombre, "Hija"
fué como un rayo de sol
sobre el sudario de nieve
que envuelve mi corazón,

y en mi solitaria estancia
cuando la noche llegó
había una lumbre nueva
que daba un tibio fulgor
y me dormí dulcemente,
profundamente arropada
en la gloria de tu voz.

Invocación

Oh noche embriagadora
hecha de soledad y de desesperanza,
que brindas en tu copa de azabache y de estrellas
sobre la tierra ardiente en quietud derramada.

Noche de las delicias mudas y negativas
de que gozan los muertos vivos como fantasmas,
abrochando en la sombra su carnal vestidura
marchita de enflorar la fiesta meridiana.

Noche, noche infinita, rincón de los olvidos,
perdón de penitentes que nunca hicieron nada
más que cargar a solas el pesado madero
sobre la ligereza cautiva de sus alas...

Te espero día a día
para esconder mis horas en la paz de tu lápida,
cuando las ondas vivas su vibración aquietan
bajo la fuerza ignota de atávicos nirvanas,

y en invisibles soplos
el numen secular su inspiración levanta
del fondo de los tiempos para siempre extinguidos,
aunque la rueda cósmica traiga sus añoranzas.

Yo no sé lo que dice tu boca abierta y muda
al que doró su tienda con oro de esperanza,
pero yo sé que sabes con amorosa ciencia
tenderte suavemente sobre el alma cansada!

Tu voz dice en silencio tu eternidad futura;
la rúbrica del "Fin" está en tu obscura mancha,
aunque a besarte vengan en sus carros sonoros
con sus aureolas rubias las doncellas del alba.

Todavía los mundos
relucen en la bóveda de tu urna sagrada;
Un viejo tesorero se ha dormido en los tiempos
y ha olvidado en tu fondo sus últimas alhajas...

Dale a los beneditos que todavía sueñan,
tus áureas lentejuelas y tu hostia de plata,
y a mí, que te deseo inextinguible y única,
dame la eternidad de tu silencio, oh Hermana.

Historia póstuma

Todo me lo diste, todo:
el ritmo azul de las cunas
en cuentos maravillosos
glosados de suaves músicas...

Las palabras melodiosas
divinas como el silencio,
las rosas de nieve y oro
perfumadas de secretos...

Las albas anunciadoras
de los venturosos días
henchidos de primaveras
refulgentes de sonrisas...

Las pálidas nebulosas
de los cielos taciturnos,
la soledad, el olvido
y la paz de los sepulcros.

Beatitud

Con el vaivén de sus ondas
muchos cantos me han mecido:
pesados fueron los besos,
las risas y los suspiros.

Tus brazos han de ser suaves
como el ritmo de las cunas;
quisiera dormirme en ellos
y no despertarme nunca.

Invitación al olvido

Humedecido en mi lloro
flameó tu blanco pañuelo,
y calló su ritornelo
nuestro adiós largo y sonoro.
Se unió el quejumbroso coro
del viento a mi acerbo duelo,
mientras me miraba el cielo
con sus pupilas de oro.

Resonó el postrer silbido,
tras el crespón de la bruma
el buque ocultóse al par;
y brindándome el olvido
en su ancha copa de espuma,
"Bebe", me decía el mar...

Heroica

Yo quiero un vencedor de toda cosa,
invulnerable, universal, sapiente,
inaccesible y único.

En cuya grácil mano
se quebrante el acero,
el oro se diluya
y el bronce en que se funden las corazas,
el sólido granito de los muros,
las rocas y las piedras
los troncos y los mármoles
como la arcilla modelables sean.

A cuyo pie sin valla y sin obstáculo
las murallas amengüen,
se nivelen los pozos,
las columnas se trunquen
y se abran de par en par los pórticos.

Que posea la copa de sus labios
el licor de la vida,
el virus de la muerte,
la miel de la esperanza,
las beatas obleas del olvido,
y del divino amor las hostias sacras.

Que al erótico influjo de sus ojos
se empañen los cristales,
la nieve se calcine,
se combustione el seno
virginal de las selvas
y se empenache con ardientes ascuas
el corazón de la rebelde fémina.

Que al rayar de su testa iluminada
resbalen de las frentes
las más bellas coronas,
los lábaros se borren,
repliegue sus insignias
la faz del estandarte
y vacilen los símbolos ilustres
sobre sus pedestales.

Yo quiero un vencedor de toda cosa,
domador de serpientes,
encendedor de astros
transponedor de abismos...

Y que rompa una cósmica fonía
como el derrumbe de una inmensa torre
con sus cien mil almenas de cristales
quebrados en la bóveda infnita,
cuando el gran vencedor doble y deponga
cabe mi planta sus rodillas ínclitas.

Elegía crepuscular

Viento suave del crepúsculo,
viento de las leves alas,
azulmente silenciosas
y azulmente solitarias,
anónimo pasajero
fugaz en todas las patrias,
en las misteriosas selvas
y en las grutas oceánicas,
viento suave del crepúsculo,
viento de las leves alas...
Tu roce sobre mi frente
tiene la misma eficacia
de la luna entre las ruinas,
de los óleos en las llagas
y de las claves que aflojan
el cordaje de las arpas...
Tu fresco soplo serena
la exaltación de mi alma
fosca de llamar sin nombre
y esperar sin esperanza
por haber nacido póstuma
dentro de su propia lápida...

Viento suave del crepúsculo
que cruzas sin decir nada
el transitorio paréntesis
suspenso en la sombra vaga,
cuando enmudecen las cosas
o todavía no cantan,
cuando de los rojos soles
palidecieron las flamas
y las nocturnas estrellas
están todavía pálidas...
Si yo supiera estar triste
yo me desharía en lágrimas
para que así me bebieran
las caricias de tus ráfagas...
¡Qué lindo renunciamiento!
¡Qué liberación beata!
Viento suave del crepúsculo,
si tus brisas me acabaran,
azulmente silenciosas
y azulmente solitarias,
viento suave del crepúsculo,
viento de las leves alas...

La estrella misteriosa

Yo no sé dónde está, pero su luz me llama,
¡Oh misteriosa estrella de un inmutable sino!...
Me nombra con el eco de un silencio divino
y el luminar oculto de una invisible llama.
Si alguna vez acaso me aparto del camino,
con una fuerza ignota de nuevo me reclama:
Gloria, quimera, fénix, fantástico oriflama
o un imposible amor extraño y peregrino...

Y sigo eternamente por la desierta vía
tras la fatal estrella cuya atracción me guía,
más núnca. núnca, núnca a revelarse llega!
Pero su luz me llama, su silencio me nombra,
mientras mis torpes brazos rastrean en la sombra
con la desolación de una esperanza ciega.

El regreso

He de volver a tí, propicia tierra,
como una vez surgí de tus entrañas,
con un sacro dolor de carne viva
y la pasividad de las estatuas.
He de volver a tí gloriosamente,
triste de orgullos árduos e infecundos,
con la ofrenda vital inmaculada.
No sé cuando labraste el signo mío
el crisol armonioso de tus gestas
dónde estaba...
dónde la proporción de tus designios...
Tú me brotaste fantásticamente
con la quietud de la serena sombra
y el trágico fulgor de las borrascas...
Tú me brotaste caprichosamente
alguna vez en que se confundieron
tus potencias en una sola ráfaga...
Y no tengo camino;
mis pasos van por la salvaje selva
en un perpetuo afán contradictorio,
la voluntad incierta se deshace
para tornasolar la fantasía;

con luz y sombra, con silencio y canto
el miraje interior dora sus prismas;
mientras que siento desgranarse afuera
con llanto musical los surtidores,
siento crujir los extendidos brazos
que hacia el materno tronco se repliegan,
temor, fatiga, solitaria angustia,
y en un perpetuo afán contradictorio
mis pasos van por la salvaje selva.
Ah, si pudiera desatar un día
la unidad integral que me aprisiona!
Tirar los ojos con los astros quietos
de un lago azul en la nocturna onda...
Tirar la boca muda entre los cálices
cuyo ferviente aroma sin destino
disipa el viento en sus alas flotantes...
Darle el último adiós
al insondable enigma del deseo,
cerrar el pensamiento atormentado
y dejarlo dormir un largo sueño
sin clave y sin fulgor de redenciones...
Alguna vez me llamarás de nuevo
y he de volver a tí, tierra propicia,
con la ofrenda vital inmaculada,
en su sayal mortuorio toda envuelta
como en una bandera libertaria.

Holocausto

Quebrantaré en tu honra mi vieja rebeldía
si sabe combatirme la ciencia de tu mano,
si tienes la grandeza de un templo soberano
ofrendaré mi sangre para tu idolatría.
Naufragará en tus brazos la prepotencia mía
si tienes la profunda fruición del oceano,
y si sabes el ritmo de un canto sobrehumano
silenciarán mis arpas su eterna melodía.

Me volveré paloma si tu soberbia siente
la garra vencedora del águila potente:
si sabes ser fecundo seré tu floración,
y brotaré una selva de cósmicas entrañas,
cuyas salvajes frondas románticas y hurañas
conquistará tu imperio si sabes ser león.

Serenata

Te gusta que esté a tu lado,
te gusta mi canto alado
aunque tú no me lo digas, mi amor;
eres triste peregrino
amas la gloria del trino
y yo soy un ruiseñor...

La misma fuente murmura
tu ventura y mi ventura
aunque tú no me lo digas, mi bien;
y aunque no me digan nada
ni tu voz ni tu mirada,
todo tú me dice: "Ven!".

Alguna cercana noche
o alguna noche lejana
romperá mi pico el broche
secreto de tu ventana,

y con las alas tendidas
para remontarte en ellas
llevaré nuestras dos vidas
a fundirse en las estrellas.

Verás que dulce fulgor
aunque tú no me lo digas, mi amor.

La rima vacua

Grito de sapo
llega hasta mí de las nocturnas charcas...
la tierra está borrosa y las estrellas
me han vuelto las espaldas.

Grito de sapo, mueca
de la armonía, sin tono, sin eco,
llega hasta mí de las nocturnas charcas..

La vaciedad de mi profundo hastío
rima con él el dúo de la nada.

Desde la celda

¡Ay de aquel que fuera un día
novio de la soledad!
Después de este amor supremo
¿a quién amará?

¿Quién sin dar nada se entrega
y estrecha sin abrazar?
¿Quién de un vacío tesoro
hace que se pida "más!"?

¿Qué araña invisible y muda,
carcelera singular,
teje sus rejas abiertas
y el cautivo no se va?

Los aldabones golpean
con rumor de eternidad,
y el corazón solitario
le responde: "Más allá"...

Sí, más allá de sí mismo,
más allá del propio mal,
amorosamente solo
con su mal de soledad.

Afuera ríen los soles
sus vitrinas de cristal
racimos de perlas vivas
al pasajero le dan.

Por los caminos del mundo
cruza la marcha triunfal.
Evohé!... siga la fiesta...
¡Ay de aquel que fuera un día
novio de la soledad!

Ave celeste

Alma, sé libre y rauda, sé límpida y sonora
como un maravilloso pájaro de cristal,
en cuyas alas canten las perlas de la aurora
y las campanas suaves del himno vesperal.
De toda resonancia, la vibración perciba
sobre su espejo armónico tu carne siempreviva.
Alma, sé sensitiva
como un maravilloso pájaro de cristal.
La media noche tiembla su cabrilleo astral
y por la voz del viento la soledad suspira;
alma, tiende tus alas sobre la inmensa lira!
De tu revuelo cósmico para el flotante espejo
esplenderá la gama del son y del reflejo,
poniendo en tí la rima plural de sus escalas
y la visión del iris al arco de tus alas...
Todos los surtidores dirán su fantasía
en el inmaculado crisol de tu armonía;
crisol hospitalario de purificación
que hace al reflejo diáfano y melodioso al son...
Todos los surtidores dirán su fantasía;
ondas del pensamiento, rosas del corazón,
plegarias que se esconden entre los labios mudos,

choque de los escudos
que hace lucir la torva fulguración del bronce...
Entonce
cómo será divino
tu canto cristalino!
El grito clamoroso de angustia o de esperanza
que hacia el espacio lanza
sin eco su elegía,
en el inmaculado crisol de la armonía
lo trocará en gorgeos tu pico musical:
Oh límpido y sonoro pájaro de cristal!

Canto verbal

A tí, palabra, mi suprema dea,
tiende sus alas la esperanza mía...
águila errante del desierto humano
sin altas cumbres donde reposar
el tedio de las rutas infinitas...
Tiende sus alas como a excelsa fuente
pródiga de belleza y armonía;
quiere beber en tu copa de oro,
quiere bañarse en el agua sonante,
mudable en sus ritmos, diversa en sus glosas
y cuyo oleaje va
sacudido por vértigos fecundos
o melodioso de serenidad...
A tí, palabra, que tienes la magia
de sabiamente transmutar tu forma
y ajustarla a la loca trashumancia
de la maravillosa ánima viva...
¡Oh profunda, variante y fugaz,
que floreces en vetas luminosas
perfumadas de esencia espiritual...
Ánfora
de caudalosas perlas en murmurio,
de blancas nieves y de rojas flamas.

Ánfora
de tempestades y constelaciones,
de suaves lluvias y silbantes rachas...
Ánfora
de sonoras cadencias,
de crujiente espuma, cascabel marino,
de místicas hostias y de miel pagana...
No hay un tesoro que supere al tuyo
en abundancia de oportunas galas
para quimeras y revelaciones,
grandes historias y leyendas magnas;
no hay un tesoro que supere al tuyo,
vertiginoso para la elocuencia,
inagotable para la ilusión,
lírico para el numen romancesco
y musical para el divino amor...
Por tu vocero el invisible espíritu
se glorifica en vívidas ofrendas,
su lira tañen las carnales fibras
y el corazón henchido se desborda
en sublimes poemas....
Por tí
sobre el bronce triunfal de los escudos
brotaron rosas trágicas,
cuyo fragante olor de sangre noble
blasonó las estirpes y las razas.
Por tí
en las verdes pupilas de las fieras

las sombras de los ímpetus salvajes
se trocaron en húmedas estrellas.
Por tí se abrió de muchas rocas duras
el regazo feraz
y en el dulce licor de sus vertientes
se confortó la esperanza mortal.
Yo no sé en que fantástica materia
al escultor de la progenie humana
le plugo modelar la estatua mía,
que no ablanda la luz de las auroras
ni el oscuro crepúsculo marchita;
pero si alguna vez mi corazón
abre a la vida su raudal interno,
si se doran mis áridas llanuras
y se pueblan de esquifes mis océanos,
si se viste de estelas fulgurantes
la nebulosa noche de mis piélagos
y las alas sin sol de mis pendones
en raudas ondas flotan a los vientos,
si gorjean mis pájaros, será
cuando en la entraña de un sacro silencio
sobre la losa de mi tumba viva
choque su llama tu rayo de fuego.

Voz del retorno

Nada le queda al náufrago; ya nada: ni siquiera
la dulce remembranza de un viejo sueño vano,
ni la marchita y frágil ala de una quimera
que al estrecharse deja su polvo entre la mano.
La media noche es tarde y el alba fué temprano,
y el orgulloso día le dijo al sol: "Espera";
Quien sin besarla aspira la flor de Primavera,
pasa como una sombra por el jardín humano.

Violetas de los prados en el solar fragante,
rosas de los pensiles rojas y perfumadas
que al pasajero abrieron su misterioso broche;
el náufrago retorna como una sombra errante,
sin una sola estrella de flámulas doradas
con qué alumbrar el fondo de su infinita noche.

Impromptu sentimental

Déjame que hoy te acaricie
aunque te olvide mañana;
la abeja liba en la rosa
y al aire tiende sus alas...

Del mar las ondas azules
una vez besan la playa,
y el céfiro rumoroso
dice su secreto, y pasa...

Déjame que hoy te acaricie
aunque me olvides mañana;
sic-transit, gloria del mundo,
sic-transit, con sus fantasmas.

Ven, que el furtivo momento
nos dice dulces palabras,
y lo que vendrá otro día
quien sabe cómo se llama...

Único poema

Mar sin nombre y sin orillas,
Soñé con un mar inmenso,
Que era infinito y arcano
Como el espacio y los tiempos.

Daba máquina a sus olas,
Vieja madre de la vida,
La muerte, y ellas cesaban
A la vez que renacían.

Cuánto nacer y morir
Dentro la muerte inmortal!
Jugando a cunas y tumbas
Estaba la Soledad...

De pronto un pájaro errante
Cruzó la extensión marina;
"Chojé... Chojé..." repitiendo
Su quejosa mancha iba.

Sepultóse en lontananza
Goteando "Chojé... Chojé"...
Desperté y sobre las olas
Me eché a volar otra vez.

Fantasía del desvelo

Alma mía ¿qué velas
en la nocturna hora, cómo los centinelas,
con los ojos abiertos para mejor velar,
si no tienes ningún tesoro que guardar?
Qué velas, alma mía,
mientras que asordinados en su funda sombría
redoblan sin cesar
tambores misteriosos su trémula elegía?

Que guardar ni esperar tienes ningún tesoro.
Sobre el oleaje inquieto,
no el birreme de oro
llega para la cita;
no te revelarán la Efinge su secreto
ni las esferas cósmicas su música inaudita.

¿Por qué guardas celosa como un soldado alerta
mientras reposa todo tu solitaria puerta
si no tienes ningún tesoro que escoltar,
ninguno que esperar?...

Es en vano, alma mía,
es en vano que veles.
La noche pasa sobre sus fúnebres corceles,
y el sol del nuevo día
con la irisada pompa de todos sus caireles
se quebrará en el fondo de tu urna vacía.

Enmudecer

Quien no sabe estar alegre
no tiene por qué cantar.
Si se derrotó a sí mismo
¿qué enseñará?

A repicar las campanas
con bronces de funeral,
los enlutados clarines
a resonar.

Quien no sabe estar alegre
rime a sí mismo su mal.
Por eso enfundo mi flauta,
la del ambiguo cantar,
y quien me escuche, oiga sólo
mi paso en la soledad.

ÍNDICE

	Págs.
Resurrección	5
Sólo tú	7
Las quimeras	9
Hacia la noche	13
Aspiración	15
Balada de las dulces perlas	17
El cazador y la estrella	19
Nocturno	21
Vaso furtivo	23
Sacra armonía	25
Miraje	29
Los desterrados	31
El mensajero derrotado	33
Emoción panteista	35
Oda a la belleza	37
Liberatoria	41
Barcarola de un escéptico	43
Tu rosa y mi corazón	45
A Heros	47
Vía secreta	49
El ataúd flotante	51
Voz beata	53
Invocación	55
Historia póstuma	57
Beatitud	59

	Págs.
Invitación al olvido	61
Heroica	63
Elegía crepuscular	65
La estrella misteriosa	67
El regreso	69
Holocausto	71
Serenata	73
La rima vacua	75
Desde la celda	77
Ave celeste	79
Canto verbal	81
Voz del retorno	85
Impromptu sentimental	87
Único poema	89
Fantasía del desvelo	91
Enmudecer	93

TU 12328
861.4 DIAZ FERREIRA
La isla de los cánticos

FECHA DEL PRESTAMO	APELLIDO DEL LECTOR LETRA DE IMPRENTA	FECHA DE LA DEVOLUCION

12328